

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO:

	Página
La relación entre la Doctrina y la Obra Universal de la Iglesia	1
La Arqueología y la Biblia	5
¿Tuvo Hermanos Jesús de Nazaret?.....	17
Bosquejos para Sermones.....	29
El Observador	46
Bibliografía	48

Publicado por
La Junta
Misionera
de la
Iglesia
Evangélica
Luterana
Argentina

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana.

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia.

Editor: Fr. Lange.

Núm. 29

Primer Trimestre - 1961

Año 8

LA RELACION ENTRE LA DOCTRINA Y LA OBRA UNIVERSAL DE LA IGLESIA

por el Prof. E. C. Kieszling

(Conclusión)

La Historia Eclesiástica y el Crecimiento de la Iglesia

Antes de poner punto final a este trabajo quisiera traer a consideración un caso imaginario más, esta vez del campo de la misión, campo en que la Conferencia Sinodal siempre ha estado muy interesada.

La Historia Eclesiástica revela que a partir del año 600 de nuestra era, la Iglesia experimentó a menudo un crecimiento muy rápido, logrado más bien por conversiones en masa que por la paciente labor de ganar individuos. ¡Lástima que los mahometanos obtuvieron éxitos no menos resonantes! Al parecer, lo más importante para un misionero de aquella época era granjearse el favor de un rey, o una reina, o un sacerdote de influencia, y deslumbrar a este personaje con proezas dramáticas. Así San Bonifacio, el Apóstol de Alemania, asestó el golpe mortal al paganismo en aquel país cuando, impútemente, taló el roble consagrado al dios Thor, cerca de Geismar; y Wilfrido de York 'ganó' para el cristianismo a los frisonos por la feliz circunstancia de que durante el invierno en que él estuvo allí, resultó excepcionalmente rendidora la pesca, principal fuente de ingresos del pueblo.

A pesar de esto transcurrió un tiempo considerable hasta que la religión cristiana se había extendido por toda Europa. Los finlandeses se hicieron cristianos alrededor del año 1300, y la conversión de los lituanos se produjo un siglo entero más tarde, es decir, a principios del 1400. Aquellos que están descon-

forme con el éxito, según ellos escaso, de nuestra obra misional en África y Asia, harán bien en recordar que para la cristianización de la Europa entera se necesitaron casi 14 siglos. Hace ahora unos 250 años que los protestantes están trabajando en Asia y África. Quizás tendremos que esperar unos mil años más.

La Importancia de las Conversiones en Masa

Hay un hecho más sobre el cual quisiera llamar la atención. Si en determinado tiempo no se hubiesen producido conversiones en masa, hoy día tal vez no seríamos luteranos, o ni aun cristianos. 1000 años atrás, nuestros antepasados germanos parecen haber sido ganados para el cristianismo mediante conversiones en masa; y de manera similar, medio milenio más tarde, se hicieron luteranos. Es verdad que miles aceptaron el Evangelio por propia iniciativa (humanamente hablando), pero otros miles lo hicieron por orden de su príncipe. Una vez convertido el príncipe, los súbditos seguían su ejemplo. Y si el príncipe no se convertía, tampoco lo hacían los súbditos. Regía por entonces la regla: "Cuius regio, eius religio", es decir, el que manda en la región, le impone también su religión.

Si observamos la práctica de hoy día en la obra misional, especialmente la obra de las iglesias luteranas y protestantes, notaremos que se está aplicando un principio opuesto. Nuestro trabajo comienza por lo general entre los oprimidos, los pobres, los "intocables". Nuestras condiciones que en los campos misionales ponemos para la admisión de miembros, son relativamente exigentes. No se bautiza a nadie sin antes haberle dado una sólida instrucción en las doctrinas de las Sagradas Escrituras. Por otra parte, nos dirigimos casi sin excepción al individuo. Difícilmente aprobaríamos el proceder de los misioneros españoles en la América Latina en los días que siguieron al descubrimiento y la conquista. Aldeas enteras de indios fueron bautizados y reconocidos como cristianos. Tampoco emplearíamos el "método global" practicado por el padre jesuita Francisco Javier en la India con su lema: "Más, más".

¿Quiere decir esto que el tiempo de las conversiones en masa pasó para siempre? Por mi parte, me parece indicado no hacer afirmaciones tan rotundas al respecto. Podría ser que en lo fu-

turo, la empresa de ganar Asia y África para el cristianismo sea llevada adelante con tales métodos. El mismo Francisco Javier y sus colaboradores, con los auspicios de las clases imperantes, tuvieron en el Japón un éxito notabilísimo. A los pocos decenios de iniciada la obra misional hubo allí 600.000 cristianos. Bien es cierto que esta iglesia floreciente volvió a la nada cuando cambió el modo de pensar de los emperadores. Pero eso no quita que realmente se había producido lo que parecía tan imposible, aunque fué de corta duración. En los años iniciales, nuestra obra misional en Nigeria también fué, en parte, una conversión en masa al luteranismo.

La Fuerza del Buen Ejemplo

Hace muchos años leí de un episodio en la vida de Chiang-Kai-Chek, residente ahora en la isla de Formosa. Si mal no recuerdo, el asunto era el siguiente: Allá por el año 20, en la turbulenta era en que la China se estremecía en luchas intestinas, hubo un momento en que Chang-Kai-Chek se vió totalmente rodeado de enemigos. Ya contaba con que dentro de pocas horas sería capturado y muy probablemente ejecutado. En sus proximidades había una capilla cristiana abandonada. Chang-Kai-Chek entró en la misma para reflexionar un poco acerca de su penosa situación. En aquel entonces todavía no era cristiano, si bien su esposa ya había sido convertida. Por una razón u otra, súbitamente hizo dentro de esta capilla el voto de abrazar también por su parte la fe cristiana, si el Dios de los cristianos le mostraba alguna escapatoria. Como en respuesta a sus ruegos, a los pocos minutos comenzó a nevar. Y tan grande fué la cantidad de nieve que cayó durante las próximas 24 horas, que toda acción bélica quedó impedida. Chang-Kai-Chek logró escapar.

El final de esa historia no es muy satisfactorio. Verdad es que Chang-Kai-Chek abrazó la religión cristiana, tal como lo había prometido; pero a todas luces, son muy pocos los chinos a quienes su ejemplo indujo a dar el mismo paso. Mas si se tiene en cuenta que 20 años más tarde, un solo hombre hizo de la China un país comunista, y si se tiene en cuenta además que casi todos los países comunistas de la tierra se hicieron comunistas por una conversión en masa, sea por persuasión o por la

fuerza — si se tiene en cuenta todo esto, no parece demasiado aventurado admitir la posibilidad de que el ejemplo de un solo hombre de influencia pueda inducir a todo un país a plegarse al cristianismo. Oí decir que tanto Gandhi como Nehru abrigaban en cierta época de su vida la intención de incluir el cristianismo en su programa, si bien más tarde ambos se decidieron por no hacerlo.

Por supuesto, tales conversiones en masa están enteramente en las manos de Dios. Tenemos que esperar hasta que llegue Su hora, como lo hicieron nuestros antepasados germanos hace mil años, y como lo hizo también la Iglesia antes de la Reforma. Pero si tal cosa sucediera, ello bien podría constituir, en muchos siglos, la proeza más notable de la Vida Integral. No obstante, aun entonces tendríamos que continuar haciendo lo que ahora hacemos, esto es, poner un sólido fundamento mediante la diligente instrucción en la doctrina cristiana, cuidar de cada alma en particular, formar un ministerio autóctono, enseñar, predicar, edificar (en sentido espiritual), abundar en obras de amor, eliminar tensiones. Pues sin duda seguirían produciéndose tensiones, aun cuando sucediera el milagro. Muchos lo considerarían un mero engaño, una caricatura de la obra misional, una negación de Cristo. Otros se verían tentados, en su entusiasmo, a entrar en compromisos respecto de las verdades fundamentales, y posiblemente a gloriarse de su poder y renombre tan repentinamente adquiridos. Entonces necesitaríamos hombres bien equilibrados, libres de perniciosos extremismos, y capaces de levantar la increíble cosecha.

Por espacio de 80 años, la Conferencia Sinodal se viene ocupando ante todo en la obra misional. Es confortante poder constatar que las fricciones, tan evidentes en el 'frente interno', sólo raras veces penetraron hasta nuestros campos misionales. Sería vergonzoso permitir que las sombras de la controversia llegase a cubrir estas regiones bañadas en luz. Pues nuestras misiones, pese al trabajo y sacrificios que demandan, son áreas de luz, rodeadas de las gloriosas perspectivas descritas en los últimos seis capítulos del Libro de Isaías.

Hacia estas perspectivas —mucho más grandes, gloriosas y bellas de lo que nosotros podemos imaginarnos— la Conferencia Sinodal ha señalado el camino. ¡Sea el éxito logrado un

fuerte incentivo para los sínodos, iglesias y feligreses que la sostienen! Humillándose bajo la poderosa mano de Dios, traten siempre de combinar la Vida Contemplativa con el servicio que le deben al prójimo, y preserven la pureza de la Doctrina de la Iglesia al llevar a cabo la Obra Universal de la Iglesia.

LA ARQUEOLOGIA Y LA BIBLIA

Me invitaron a hablar ante Uds. sobre el tema: "La arqueología y la Biblia", que es un tema muy amplio, y si no me limito a lo esencial, me temo que van a aburrirse, y esto tanto más si les digo que la arqueología es la ciencia de la antigüedad y de sus monumentos.

"¿Qué tenemos que ver con lo antiguo?"

Así reacciona fácilmente el joven. "Nos interesamos por el futuro, por nuestro porvenir. Nuestras miradas deben ser dirigidas hacia adelante, pero no hacia atrás. Lo pasado quede pasado, aunque sea un pasado muy interesante. Esto no nos importa. En esto podrán ocuparse los viejos. Pero no lo esperen de los jóvenes. Ellos quieren forjarse el futuro, libres de todo lastre."

Frente a tales reacciones, tal vez un poco violentas, debemos saber sin embargo que el joven generalmente tiene sus momentos pensativos donde trata de formarse su propio criterio para evitar errores que muchas veces los antepasados cometieron, y donde reconoce que la historia siempre tiene una importancia decisiva para él. La Biblia es algo histórico. Su último libro fué escrito ya hace casi dos mil años, pero tiene una influencia e importancia inmensa para nuestra edad. El solo hecho de que estamos reunidos aquí y que algunos de Uds. han venido desde largas distancias, lo comprueba, pues sin la Biblia no estaríamos aquí y no nos reconoceríamos como hermanos de la fe. De manera análoga, la arqueología tiene su importancia para la Biblia e indirectamente también para nosotros. Por eso el tema "La ar-

Esta conferencia fué presentada en la Convención de la Juventud Luterana Argentina (A. L. A.) que se celebró los días 12-14 de febrero de 1961 en el Seminario Concordia.